

Reducciones franciscanas de Paraguay y Río de la Plata

M^a Victoria TRIVIÑO MONRABAL, osc
Escritora
Monasterio de Santa Clara
Balaguer (Lleida)

I. Introducción.

II. Tiempo de inculturación.

- 2.1. *Contexto socio-económico: encomienda, peonaje y repartimientos.*
- 2.2. *Vida itinerante y sus retos: idioma e identidad misionera.*

III. Primeras Reducciones.

- 3.1. *En la comarca de Río Arriba.*
- 3.2. *En Guairá.*

IV. Segunda etapa.

- 4.1. *Itá y Yaguarón.*
- 4.2. *La Misión en el último decenio del s. XVI.*
- 4.3. *Llegada de los Jesuitas.*

V. Tercera etapa.

- 5.1. *San José de Caazapá.*
- 5.2. *Yuty.*

VI. Cuarta etapa.

- 6.1. *Itatí*
- 6.2. *Santiago de Baradero.*
- 6.3. *Reducciones post- Fr. Luis Bolaños.*

VII. Los Franciscanos y la Iglesia en Paraguay.

VIII. Peculiaridades de las Reducciones Franciscanas.

IX. Conclusión.

X. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

En el amplio abanico del Monográfico 2021, “España y la evangelización de América y Filipinas siglos XVI-XVII”, entro con un tema tan admirable como poco conocido: “Las Reducciones Franciscanas del Paraguay y Río de la Plata”. Pocos han hecho justicia a esta gesta heroica cuyo aliento marcó profundamente a los guaraníes con los rasgos franciscanos que conservan hasta nuestros días.

Geográficamente la evangelización franciscana abarcó la provincia más grande de las Indias formada por Paraguay, parte de Brasil y Río de la Plata. La tierra habitada por los guaraníes era pobre. “La ausencia de metales preciosos en la Provincia del Paraguay no atraía a los europeos, y como la evangelización llegaría con la conquista, también aquella se hizo esperar”¹ hasta la fundación del Fuerte de Ntra. Sra. de la Asunción por Mendoza y sus hombres el año 1537.

En 1538 pasaron algunos franciscanos, presididos por Fray Bernardo de Armenta y Fray Alonso Lebrón. Pero la verdadera evangelización de los guaraníes no levantó el vuelo hasta la llegada de Fray Alonso de san Buenaventura y Fray Luis Bolaños, el verdadero “Apóstol de los guaraníes”. “Hombre cabal, fraile de gran autenticidad, apóstol iluminado, misionero creativo. Uno se convence de su real grandeza desentrañando su imagen mítica, cuyo recuerdo está tan fresco como si hubiera muerto ayer en las ciudades que él fundó”². Como a padre le amaron los nativos, más que a un chamán le respetaron, como beato *Pa’í tukú* le veneraron.

La creación de las reducciones franciscanas inició la civilización que cambió el rumbo histórico de unas gentes que “culturalmente se encontraban en el Neolítico y, en relativamente poco tiempo, avanzaron hasta el

¹ DURÁN, M., *Reducciones franciscanas en Paraguay en el siglo XVII*. En: Actas del III Congreso Internacional sobre “Los franciscanos en el Nuevo Mundo”. La Rábida 18-23 Septiembre 1989. Madrid 1991, p. 953.

² SALAS, J.L., *La evangelización franciscana de los guaraníes. Su Apóstol Fray Luis Bolaños*. Asunción-Paraguay 2000, pp.13s.

Renacimiento”³. Significó el paso de los nativos: de la inestabilidad nómada en selvas, sierras y valles, a la vida social; de la dispersión en tavas muy separadas, al agrupamiento en lugares que formaron ciudades importantes; en suma, al nacimiento de la Iglesia y la sociedad paraguaya. “Los redujo la diligencia de los franciscanos a la vida política y humana, a beneficiar algodón con que se vistan, porque comúnmente vivían en la desnudez”⁴. Les siguieron los dominicos, jesuitas, y otros religiosos, pero los franciscanos fueron los pioneros, los que roturaron el terreno con heroísmo, fundaron 33 reducciones y echaron profundas raíces.

Trazado a grandes rasgos el contexto colonial, presento la secuencia de fundaciones en cuatro etapas. Marcan una progresión en el logro del ideal, a medida que crecía la presencia franciscana y podían morar con los indios dos o más frailes. Estimo interesante destacar la aportación franciscana al nacimiento de la Iglesia diocesana en Paraguay. Finalmente reúno las características de las reducciones franciscanas.

II. TIEMPO DE INCULTURACIÓN

El 17 de octubre de 1572 salió de Sanlúcar de Barrameda rumbo a las Indias una expedición capitaneada por Juan Ortiz de Zárate⁵, en la que se embarcaron veinte frailes franciscanos de la Provincia de Andalucía. Unos murieron en la travesía sin llegar al destino, otros permanecieron en la Custodia de Tucumán y dos llegaron a Paraguay el 8 de febrero de 1575. Eran Fray Alonso de San Buenaventura y Fray Luis Bolaños⁶.

De la Provincia franciscana de Andalucía salieron por lo menos ocho expediciones a Tucumán y Paraguay. “Hallábase Andalucía en el cenit de su gloria. Nunca como entonces brillaron en su firmamento tal pléyade de misioneros que se volcaban en América y Filipinas. Se destacaba el convento de Nuestra Señora de Loreto por estar entre los privilegiados de las reformas del General

³ DIAZ, T., *Las imágenes religiosas como forma de comunicación*. En: *Los escritos misioneros, estudios traductológicos y traductológicos*. Madrid 2018, p. 242.

⁴ DURÁN, M., *Reducciones Franciscanas...*, p. 963.

⁵ Ortiz de Zárate (Orduña 1522-Asunción 1577), fue conquistador y colonizador, gobernador de Paraguay, Adelantado, Capitán General, y gobernador del Río de la Plata.

⁶ Nació en Marchena en 1550. Ingresó en el eremitorio de Sta. Eulalia, de Franciscanos de la Recolectión. Recibió su formación en el convento de Loreto (Sevilla) junto a san Francisco Solano. Ambos serían las figuras más eminentes de los misioneros que evangelizaron América. Invitado por Fray Alonso de San Buenaventura, pidió pasar a las Indias donde trabajó el resto de sus días, hasta su muerte en 1629.

de la Orden Fray Francisco de Quiñones, siendo notable en él la disciplina regular que se observaba en la Recolección y la calidad de estudios transmitida por insignes maestros”⁷.

2.1. *Contexto socio-económico: encomienda, peonaje y repartimiento.*

Los guaraníes, permanentemente hostigados por las irrupciones de los chaqueños, pactaron la fundación del Fuerte de Asunción con los españoles, a condición de que les defendieran de sus enemigos. Desde entonces la relación entre españoles e indios pasó por una estructura bien definida: la encomienda. Existía también el peonaje y los repartimientos.

La Encomienda significaba el reparto de los indios entre los conquistadores para protegerlos y evangelizarlos dignamente como súbditos del Rey, a cambio de recibir sus servicios. Unos y otros tenían derechos y obligaciones. Se nombraba encomenderos a caballeros distinguidos por su servicio al Rey. Al principio el cargo era temporal, personal e intransferible; más adelante se permitió que pasara al heredero. El encomendero no tenía derecho sobre la tierra de los indios, estaba obligado a protegerlos y procurarles la instrucción religiosa mediante un misionero. A cambio recibía, como tributo, un servicio gratuito de los indios mayores de 12 años de lunes a jueves, en plazos establecidos de 20 días, quedando libres un mes. Los abusos, por la codicia de los encomenderos, provocaron: unas veces la hostilidad y rebelión de los indios; otras la resistencia con la pereza, la fuga, estupideces y borracheras.

El Peonaje consistía en el trabajo a sueldo. No estaba reglamentado.

Los Repartimientos, era la facultad dada a los alcaldes mayores de contratar a los indios para trabajar los campos, fuera de su pueblo durante una semana, mediante salario. No estaba regulado y hubo abusos tales como no proporcionar el alimento y refugio suficiente.

Este era el contexto socio/económico que hallaron los franciscanos. Durante los diez primeros años consiguieron la exención de la encomienda para sus reducciones, pero Fray Luis Bolaños la aceptó, por ser mejor para los indios que el peonaje y los repartimientos. La encomienda estaba regulada por leyes que los frailes pudieron controlar eficazmente en defensa de los indios. Más de una vez su denuncia llegó al Rey, que defendió el derecho de los nativos como súbditos suyos.

⁷ SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 49.

2.2. *Vida itinerante y sus retos: idioma e identidad misionera.*

Cuando Fray Alonso y Fray Luis Bolaños llegaron a Asunción, la misión que se abría ante sus ojos abarcaba la Provincia gigante de las Indias, desde el Paraná brasileño -antigua Guairá- hasta Puerto de Buenos Aires, más de 2000 Kms. en línea recta. Era el reino Guaraní que tenía en su seno muchas y muy diversas etnias, cada una con su idioma: itatines, guairáes, guarambarenses, carios, tobatines, paranáes, etc.

Los primeros años fueron lo que hoy decimos de inculturación para Fray Alonso y Fray Luis. Captaron inmediatamente la polarización colonia/indios a causa de los abusos de los encomenderos, y se propusieron convivir con los nativos para conocer bien sus costumbres. No les pasó por la mente hacer un convento, ni siquiera una choza. Empezaron una vida itinerante en absoluta pobreza. No en vano habían profesado en la reforma franciscana más estricta, la Recolectión, que recuperaba el fervor de los primeros tiempos acentuando la oración, la comunidad, la austeridad, el desprendimiento y la espiritualidad martirial. “San Francisco se había lanzado y había lanzado a los suyos por los caminos del mundo, sin reparar en peligros, con divina osadía, persuadido de que para recoger mieses de almas en tierras de infieles era preciso arrojar antes en ella la semilla del sacrificio... La pobreza y el deseo concreto de inmoción, facilitaban estas empresas apostólicas”⁸.

Con ese espíritu nuestros misioneros caminaron leguas a pie descalzo, sin casa, sin estipendios, tal como enseñó San Francisco: “Cuando los hermanos van por el mundo, *no lleven nada para el camino: ni bolsa, ni alforja, ni pan, ni pecunia, ni bastón* (Mc 6,7ss; Lc 9,3). *Y en toda casa que entraren digan primero: Paz esta casa* (Lc 10,5)”⁹. Vivían de limosna. Durante el día se introducían entre los indios sin escolta ni defensa alguna, cuando llegaba la noche descansaban a la intemperie, sin más luz que el cambiante fulgor de la hermana luna y de las estrellas preciosas, claras y bellas.

El idioma.- Los franciscanos crearon pequeñas capillas, como ensayo, para contactar con los indios, agruparlos, pacificarlos e iniciar su evangelización. Fue un reto superar la barrera del idioma guaraní, pero Fr. Luis consiguió aprenderlo y hablarlo con fluidez en poco tiempo. Compuso un vocabulario, una gramática y un diccionario guaraní. Más aun, creó una grafía nueva para indicar los sonidos nasales o guturales del idioma mediante acentos y signos. En el Sínodo de

⁸ GEMELLI, A., *El Franciscanismo*. Barcelona 1940, p. 73.

⁹ SAN FRANCISCO DE ASÍS, Escritos, *Biografías, Documentos de la época*. Madrid 2003, p. 119.

Lima le encargarían la traducción del Catecismo que vino a ser la Carta Magna. Su aportación fue magnífica para la conservación del idioma. “La importancia del bien decir, de la oratoria, el arte de hablar entre los paraguayos es algo que asombra. Los cultores del idioma, los antiguos lenguaraces, eran personas que adquirirían prestigio y renombre entre los guaraníes”¹⁰. Todavía lo habla el 80% de los paraguayos. Fue muy importante el paso del idioma oral al escrito y esa gloria pertenece a Fray Luis Bolaños.

La identidad misionera.- Nativos y conquistadores eran dos colectivos incompatibles y la realidad de aquellos años era la hostilidad, el miedo y los frecuentes levantamientos. Era urgente marcar la diferencia entre su identidad misionera y los conquistadores. La conducta de los encomenderos, que se profesaban cristianos, les restaba credibilidad.

Para destacar su identidad los franciscanos opusieron la pobreza a la codicia, la paz a la violencia, la amabilidad a la arrogancia, y siempre el respeto al indio y sus tradiciones. En su vida itinerante, siempre juntos Fray Alonso y Fray Luis¹¹, hallaban como san Francisco su claustro y su oratorio en cualquier soledad. Como Jesús, el Señor, predicaban con sencillez, afecto y cercanía. “Andaban Bolaños y Alonso siempre a pie, y no comían sino maíz, raíces y algunas frutas y yerbas. [...] Este modo de desprendimiento y de pobreza es algo que a los indios les cautivaba y les inclinaba a manifestaciones de afecto a nuestros frailes [...] Se ha hecho paradigmático el dicho de los indígenas: “Andan pobres y descalzos como nosotros, estanse en el suelo como nosotros, conversan con humildad entre nosotros, amannos como hijos; razón es que les amemos y busquemos como padres”¹².

Y sucedió que aquella vida pobre, desprendida y heroica, los hizo respetables ante los conquistadores y les mereció la confianza de los nativos. Viéndolos tan pobres o más que ellos, los guaraníes les acogieron, les abrieron su corazón y la puerta de sus tavas para compartir su pobreza.

Las correrías de aquellos primeros años en los poblados indios, incluso en las zonas más levantiscas, inspiraron a nuestros intrépidos misioneros una nueva estrategia para hacer más fecunda la evangelización, la defensa del indio y la civilización: Las Reducciones.

¹⁰ SALAS, J.L. *La evangelización franciscana...*, p. 104.

¹¹ Según el mandato sanfranciscano: “Vayan por todo el mundo de dos en dos y anuncien la paz” SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos y biografías...*, p. 91.

¹² MENDIETA, J. *Historia Eclesiástica indiana*. México 1945, Vol. III, cap. 30. Cit. por SALAS, J.L., *La Evangelización...* p. 72.

III. PRIMERAS REDUCCIONES

La evangelización itinerante resultaba demasiado trabajosa. “Y porque se pasaba mucho trabajo en juntar a los indios esparcidos y derramados por los desiertos y los montes, determinaron los religiosos reducirlos a poblados”¹³. El objetivo era: rescatar al indio de la dispersión, nomadismo, incultura; erradicar la barbarie, la ebriedad, poligamia, hechicería, idolatría y superstición; organizarlos para hacer posible la civilización, el trabajo y la evangelización mediante una convivencia fraternal. Así, buscando soluciones para ser agentes de Paz y Bien, “los franciscanos jugaron un papel preponderante en la pacificación y evangelización de los guaraníes”¹⁴.

“El mérito de las reducciones franciscanas está ligado sobre todo a las peculiaridades que emergen del carisma y no tanto de las estructuras y edificaciones”¹⁵. La consigna del Ministro General Quiñones para los misioneros era: “Vuestro cuidado no ha de ser en guardar ceremonias ni ordenaciones, sino en la guarda del Evangelio y Regla que prometimos. Y porque esto y todo lo demás remito a la discreción de vuestro prelado, no digo más”¹⁶. Por su parte Fray Luis no estaba por la sacramentalización reinante, su criterio era “enseñar la fe cristiana y eficacia del bautismo y aguardar a que Dios les convierta”¹⁷.

3.1. *En la comarca de Río Arriba*

La idea base y fuente de éxito, en este primer ensayo, fue rodear la capital de reductos donde los indios fuesen civilizados sin perder su autonomía. Y las cercanías de Asunción, a unos treinta km. en torno, fueron el escenario de las primeras reducciones.

Corría el año 1578 cuando Fray Alonso y Fray Luis tuvieron noticia de las sublevaciones del cacique Tabobá y su hijo Guaziraró en los Altos, y de las crueles represalias de los españoles. Y a los Altos fueron los dos. Se internaron solos en la comarca que llamaban “Río arriba”, zona difícil y levantisca entre los ríos Jejuí e Ypané. Con su pobreza y amabilidad se hicieron amar por los indios, fundaron **Ypané** y **Guarambaré** en 1578.

¹³ DAZA, A., *Crónica general de Nuestro Padre San Francisco y su Apostólica Orden*. Valladolid, 1611, ff. 130s.

¹⁴ DURÁN, M., *Reducciones franciscanas...*, p. 955.

¹⁵ SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 134.

¹⁶ SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 161.

¹⁷ SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 156.

Después consiguieron reunir 400 indios en poco tiempo dando forma a la reducción de **Los Altos** que pusieron bajo la protección de San Lorenzo en 1580. “Altos llegaría a ser un pueblo importante en la nación paraguaya en la que sobrevive hasta hoy, cuidando celosamente su acervo cultural y franciscano en variados rasgos”¹⁸.

Fueron atrayendo a los indios entre 1578/80 creando nuevos asentamientos que visitaban regularmente: Además de Ypané, Guarambaré y Los Altos, siguieron las reducciones de **Atyrá, Tobatí, Pítum, Jejuí, Ninguarás, Terecañy, Perico Guazú, Yvyrapariyara**. De estas primeras reducciones algunas desaparecieron con el tiempo, otras se trasladaron a lugares más favorables y subsisten actualmente. Atyrá conserva la iglesia con retablos policromados, hermosas imágenes y elegante púlpito.

No siempre consiguieron los frailes evitar rebeliones y excesos, pero ciertamente evitaron muchas muertes mediando a favor de los indios. Actuaron de forma pacífica y los nativos les amaron. Por el contrario no se libraron de las iras de algunos encomenderos españoles, padeciendo el destierro por lo menos en dos ocasiones.

3.2. *En Guairá*

El año 1582 la peste diezmaba a indios y españoles en la región de Guairá (Paraná de Brasil), y a Guairá fueron Fray Alonso y Fray Luis. Se entregaron sin descanso al cuidado de los apestados, impartiendo los sacramentos a unos y evangelizando a otros en Ciudad Real y en Villa Rica del Espíritu Santo.

En aquella heroica etapa crearon 25 capillas predicando, sobre todo con su ejemplo de pobreza y cordialidad. “El heroísmo de Fray Luis se debía a su espíritu de oración. No dormía más de tres horas. Íbase a la montaña con su bordón y manto, que no tuvo más ropa para reparo de los aguaceros y fríos, y habiéndose pasado lo más de la noche en oración y disciplinas, se arrimaba al tronco de un árbol a descansar para volver a la mañana al beneficio de la viña espiritual”¹⁹.

Se entregaron hasta el heroísmo y, el más consolador regalo de aquel tiempo fue la petición de dos “hijos de la tierra”, las dos primeras vocaciones

¹⁸ SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 22.

¹⁹ CÓRDOBA Y SALINAS, D., *Crónica Franciscana de la Provincia del Perú*. Washington 1957, p. 646.

nativas que querían ser frailes como ellos. Era el año 1583 cuando Fray Alonso recibió a Juan Bernardo y Gabriel Guzmán y les dio por Maestro a Fray Luis, dando un perfil local a la misión. En Guairá, con la ayuda de los dos novicios, buscaron a los indios dispersos por sierras y valles para venir a vivir juntos en las reducciones de **Pacuyú** (1583), fundada por Fray Luis Bolaños, y **Curumiai** (1584) fundada por Fray Alonso. Del 1578 al 1583 fundaron catorce reducciones.

IV. SEGUNDA ETAPA

El año 1585 trajo novedades. Todavía estaban nuestros misioneros en Guairá cuando el Custodio de Tucumán, Fray Alonso de la Torre, nombró a Fray Luis guardián del convento fundado en Asunción por Fray Juan de Rivadeneira. Desde 1585 este convento fue el centro de operaciones. Fray Luis Bolaños fue ordenado sacerdote por el obispo de Asunción Fray Alonso Guerra OP (1579-1592). Fray Gabriel y Fray Juan Bernardo iniciaron el Noviciado.

4.1. *Itá y Yaguarón*

El obispo Fray Alonso Guerra OP dio un nuevo impulso a la evangelización de los guaraníes. Participó en el Concilio de Lima (1583) donde se aprobó el texto del Catecismo. Al regreso, conociendo su dominio del idioma, encargó a Fray Luis la traducción al guaraní. Fray Luis cumplió el encargo con la ayuda de los frailes nativos, e ilustró el texto con grabados de la mística guaraní que hacían más cercana e inteligible la mística cristiana.

El Catecismo hacía comprensible el cristianismo a los indios, y la pequeña comunidad franciscana los fue atrayendo, fundó las reducciones de **Itá** (1585) y **Yaguarón** (1587), en las que se incorporaron los indios de **Caraibá y Acahay**. En estas reducciones pudieron realizar el deseo de convivir con los indios, quedando a cargo de los nuevos profesos Fray Juan Bernardo y Fray Gabriel. Fray Luis, visitaba y reformaba las primeras reducciones de Río Arriba, y Fray Alonso viajaba a España para informar y reclutar nuevos misioneros.

En Yaguarón, a 47 km. de Asunción, reunieron quinientas familias indígenas, unas 1.500 personas. La capilla dedicada a San Buenaventura que presidió la reducción, es una de las obras de arte más famosas de Paraguay. El edificio con su pórtico y corredor lateral, las columnas, bellísimos retablos e imágenes de madera tallada, entre las que destaca el arcángel que sostiene el púlpito, fueron trabajados por los nativos en los talleres artesanales de la reducción.

4.2. *La Misión en el último decenio del s. XVI*

El año 1591 fue la ordenación sacerdotal de Fray Gabriel. A Fray Juan Bernardo le cupo la gloria de ser mártir de la caridad en Paraguay. Enviado por Fray Luis a pactar el rescate de un fraile dominico apresado por los paranaés, tribu por entonces muy violenta, Fray Juan fue apresado y martirizado en 1594²⁰.

Era urgente recibir refuerzos y al fin, Fray Alonso emprendió el regreso en 1595 con más de veinte frailes. Pero, el 6 de diciembre de 1597 murió en San Francisco del Monte (Chile). Antes dio a Fray Juan de Córdoba un recado para Fray Luis: “Esta estampa déla a mi ángel el P. Luis Bolaños cuando llegue a Paraguay”. Pasó a liderar la expedición Fray Martín Ignacio de Loyola, y llegó a Paraguay en 1598 con Alonso Velázquez, Juan de Córdoba, Francisco de la Cruz y Juan Gámez.

Con la llegada de los cinco frailes, la misión dejó de pertenecer a la Custodia de Tucumán, tuvo rango de Custodia autónoma de Paraguay y Río de la Plata, siendo Fray Martín su primer custodio²¹. En 1600 recibieron una vocación nativa, Gregorio de Osuna.

4.3. *Llegada de los jesuitas*

Cuando P. Luis Bolaños tuvo noticia de la llegada de los jesuitas Marciel de Lorenzana y Diego de Boroa, en 1588, fue a su encuentro, les informó sobre la tierra y les invitó a establecerse, dada la buena disposición de sus gentes para recibir el Evangelio. Más aun, con generoso desprendimiento les cedió la reducción de Yaguará Camygtá, que ellos llamarían San Ignacio. Pero esto no gustó a los indios, por el amor y cariño que tenían a nuestros frailes. Solo admitieron a los jesuitas cuando Fray Luis les explicó que todos somos hermanos, sin más diferencia que el color del hábito²².

Por su parte los jesuitas, acudieron muchas veces a la experiencia de P. Luis. “Visitaron al santo varón, quien los recibió con las entrañas de caridad que

²⁰ Fray Juan fue martirizado por no aceptar su misión de paz a favor de un dominico, no por ser franciscano. No faltan estudiosos que han notado la diferencia entre los mártires jesuitas del Paraguay “por su forma de hacer” y la ausencia de mártires franciscanos, tan amados por los indios.

²¹ La representación delegada del General la ostentaban, el *Vicario Cismontano* para Italia, Austria, Hungría y Polonia, y el *Vicario Ultramontano* para España, Portugal, Francia, Alemania, Países Bajos, Inglaterra, Norte de Europa, América y Extremo Oriente. En América, el Comisario de Indias representaba al Vicario Ultramontano. In situ se creaban custodias. Paraguay y Río de la Plata, erigida en custodia en 1598, fue Provincia en 1612.

²² CF. SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 166.

de un hombre tan religioso era de suponer. Vieron los trabajos hechos por los franciscanos y tomaron, sin duda alguna, noticias sobre la forma en que se podrían disponer las reducciones de cristianos”²³.

Los jesuitas amaron a P. Luis “como obrero evangélico, gran lingüista, gran siervo de Dios y amigo nuestro”²⁴. Fue su guía y maestro. Ponderaron mucho y consideraron siempre como un acto de insigne caridad que les dejara copiar sus apuntes de guaraní, su gramática y el vocabulario “que los jesuitas publicaron”²⁵. P. Alonso de la Torre SJ escribió: “A Bolaños deben otros muchos misioneros venidos posteriormente, porque se han servido de sus primeros ensayos gramaticales y vocabulario”²⁶.

Así fue la realidad, sin embargo, en la desmesurada propaganda que se ha hecho de las reducciones jesuíticas se ha llegado hasta el exceso de atribuirles las reducciones franciscanas de “Itá, Yaguarón, Guarambaré, Atyrá, Tobaty, Ipané” fundadas mucho antes de su llegada. Las jesuitas comienzan en 1609, las franciscanas en 1574. Ofende la definición de Reducciones como “Centro de población india bajo la dominación de los jesuitas en Paraguay”. Dos graves errores que trae la Enciclopedia Espasa²⁷. Sí hizo justicia el jesuita Egaña que escribió: “En el continente hispanoamericano ha de considerarse como fundador del método reduccional al franciscano Luis Bolaños”²⁸.

V. TERCERA ETAPA

Los paranáes eran el grupo más combativo y peligroso. Sometidos en 1556 se rebelaron y libraron de la encomienda en 1559. Bloqueaban los caminos, asaltaban a los españoles, saqueaban sus ciudades. Tan grande era su aversión que rechazando todo pacto, degollaron a Fray Gabriel cuando fue a ellos en misión de paz para liberar al dominico.

Temple de héroe se requería para entrar en Paraná y enfrentarse a uno de los grupos más reacios a la conquista. Por eso Fray Luis deseaba llegar a

²³ ASTRAIN, A., *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*. Asunción 1995, p. 76.

²⁴ BLANCO, J. M^a., *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de Roque González de Santa Cruz*. Buenos Aires 1929, p. 374.

²⁵ AZARA, F., *Descripción e Historia del Paraguay y Río de la Plata*. Buenos Aires 1932, p. 182.

²⁶ *Crónica de la Orden Franciscana en la conquista de Perú, Paraguay y Tucumán*, Buenos Aires 1961, p. 372.

²⁷ *Enciclopedia Universal ilustrada Europeo Americana*. Espasa Calpe, Madrid 1958, t. 49. “Reducciones”. “Misiones”.

²⁸ EGARA, A., *Historia de la Iglesia en la América Española desde el descubrimiento hasta el siglo XIX*. Madrid 1922, pp. 189s

ellos como agente de paz. Y allá fue dejando atrás ¡tanto trabajo bien hecho!, cediendo gran parte de sus reducciones al clero y a los jesuitas.

Ante la dificultad de entrar en contacto con los paranáes, aunque bastante mermados por la resistencia, el gobernador criollo Hernandarias²⁹ de Saavedra y Fray Luis se pusieron de acuerdo para hacer una simulación. El gobernador envió un ejército de cien soldados. Fray Luis y dos compañeros se interpusieron, a vista de los indios, mediando con grandes instancias ante el ejército a favor de los indios.

Comprendiendo la escena, 20 caciques salieron al encuentro de los “mediadores” pidiendo el bautismo. Aceptaron fundar la Reducción de **San José de Caazapá** en la que se integraron más de 2000 naturales³⁰. Hernandarias proveyó la Reducción de herramientas para cultivar la tierra, de herreros, carpinteros, una fragua y abundantes rebaños. Y los paranáes amaron, admiraron y obedecieron con respeto a los frailes como verdaderos chamanes. Hernandarias recordaba a Fray Luis: “acariciando a todos los indios con particulares caricias, dándoles las medicinas para el cuerpo y para el alma de donde ha nacido en ellos un verdadero amor y afección”³¹.

Dejó Fray Luis Caazapá al cuidado de Fray Gregorio de Osuna, vocación nativa que permaneció 40 años, hasta su muerte. Le amaron tanto los indios que fue imposible sacarle de allí, cada vez que se planteaba su traslado amenazaban con volverse a las montañas.

5.1. *San José de Caazapá*

Fue la más importante de las reducciones fundadas por Fray Luis, duró tanto como la época colonial, hasta 1808. Declarada municipio en 1872, es una ciudad histórica³². Reconoce como fundador a P. Luis Bolaños el 10 de enero de 1607. Y conserva la fuente milagrosa de “*Ycuá Bolaños*”. Según la leyenda, asediados por una gran sequía, los indios pidieron a Fray Luis una prueba del poder de su Dios. Él rezó, plantó su bastón, y brotó el manantial

²⁹ Hernandarias. Apellido apocopado de Hernando Arias de Saavedra.

³⁰ Cf. DURÁN, M., *Reducciones franciscanas...*, pp. 967s.

³¹ MOLINA, R., *Obra Franciscana en el Paraguay y Río de la Plata*, en *Misionaria Hispánica*, nº 34. Madrid 1954, p. 352.

³² Capital del departamento de Caazapá, a 230 Km. de Asunción, conserva construcciones coloniales. *Caazapá*, del guaraní *ka'aguy jehasapa*, significa «Después del Bosque» o «Más allá del Monte». Responde a la creencia de que Dios la creó con la dedicación de fray Luis de Bolaños, más allá de la selva.

que nunca se queda sin agua, ni en tiempo de sequía, y concede favores a los enamorados.

5.2. *Yuty*

A medida que los paranáes salían de las montañas Fray Luis fue fundando las reducciones de Yaguara Camigtá en 1610, que cedería a los jesuitas; y Yuty en 1611 donde se agruparon hasta 3000 personas, estuvo exenta de la Encomienda durante 10 años y la puso al cuidado de Fray Alonso Velázquez.

P. Luis llevó la Paz a los paranáes en 1607 tras medio siglo de resistencia. Completó su evangelización en cuatro años. En Yuty, como en Caazapá duró muchos años la presencia franciscana, hasta 1786 y 1808 respectivamente.

VI. CUARTA ETAPA

Las provincias del Río de la Plata, entre los ríos Paraná y Uruguay en el Cono Sur de América eran tierras miserables y peligrosas de las que todos huían. Solo los franciscanos más valientes fueron para quedarse. Allí acabaría sus días P. Luis. Nunca pensó en volver a España. Cuando, libre de otras responsabilidades en el gobierno de la Provincia pasó a Buenos Aires en 1616, en vez de gozar del merecido descanso continuó sus correrías evangelizadoras. Lo suyo fue siempre volver a empezar, en lo más costoso y difícil.

6.1. *Itatí*

A finales de 1615 solamente quedaban aislados a orillas del río Paraná algunos guaraníes gobernados por el cacique Cabasambí, que era chamán y lideró la resistencia en frecuentes batallas que diezmaron y debilitaron la población.

Fray Luis Bolaños y Fray Luis Gámez, con la ayuda de Hernandarias pudieron contener la caída demográfica con sus campañas pacificadoras. Consiguieron fundar la Reducción de Itatí dedicada a la Muy Pura y Limpia Concepción, donde reunieron 900 nativos.

Satisfecho, el gobernador Hernandarias escribía al Rey: “Que ha nacido en los indios un verdaderísimo amor y afición, tanto que siempre piden que los dichos frailes les adoctrinen y no otros”. Y en otra carta “Los franciscanos son los únicos religiosos que necesita esta Provincia porque son pobres y se

contentan con poco, mientras que los demás atienden a sus comodidades de fundar colegios y haciendas con qué sustentarse”³³. “Hace cuarenta años que conozco a los religiosos de la orden del seráfico padre san Francisco y que los he visto predicar, enseñar, adoctrinar a los indios...siempre expuestos a los más grandes riesgos y penas... trabajando día y noche... recorriendo los peores caminos... con grande amor y caridad”³⁴. Aunque pasaran penuria, los franciscanos nunca quisieron recibir estipendios ni sueldos por los servicios religiosos, como hacían otros religiosos y clérigos.

6.2. *Santiago de Baradero*

En 1616 fundó Fray Luis la reducción de Santiago de Baradero a 140 kms. de Buenos Aires. Allí llegó solo y anciano, a pie, como siempre. Sería la última.

Y aquí termina la copiosa siembra de Fray Luis Bolaños. Sirvió a la Orden como Custodio de Paraguay y Río de la Plata de 1609 a 1612, y Definidor Provincial de 1612 a 1615 cuando, unidas las custodias de Tucumán y Río de la Plata se erigieron en Provincia de Ntra. Sra. de la Asunción con sede en Buenos Aires. Fray Luis dejó bastantes escritos y no fue el menos importante, aunque menos conocido, el redactado en la última etapa de su vida sobre la validez de los matrimonios indígenas. Sirve para conocer la reflexión teológica que utilizó en los casos de poligamia.

En Buenos Aires acabó su larga y preciosa vida con 79 años, y 54 de vida religiosa, el 11 de octubre de 1629.

El poeta argentino Carlos Suárez Ansorena, sintetizó en un poema el hacer de aquel fraile santo con fuego en el alma, fraterno con los indios, entrañable con los frailes, que solo entendía la vida en comunidad:

El cazador de almas.

*“Tu hermano soy... Porque te vi perdido,
Vine al bosque... y te hallé
Viviremos felices como hermanos,
en una misma fe.
Mi Dios será tu Dios. De tu enemigo
tu defensa seré...”*

³³ SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, pp. 72ss.

³⁴ *Certificación de Hernandarias al Rey, del 26 de agosto de 1618*. En: “Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas”, Año 5, N. 6 y 7, Buenos Aires 1946/47, pp. 57s.

*Calló Fray Luis y el indio le responde:
Si hermano quieres ser, junto a tu choza plantaré mi choza.
Mi piragua tuya es, mis brazos son tuyos, tuyos mis hijos.
Mi corazón también*³⁵.

6.3. Reducciones post- Fray Luis Bolaños

Después de Fray Luis Bolaños, los franciscanos fundaron 14 reducciones. En 1682 Fray Buenaventura Villasboa se enteró de que, en la zona Este, los indios *cainguaes* vivían en lugares impenetrables de bosques y montañas. En cada poblado había unas cien personas, sus guerreros tenían entre 12 y 30 años.

Fray Buenaventura caminó 70 leguas hasta dar con ellos “con notable riesgo de su vida, pasando muchas necesidades, tolerándolas con amor y valor y edificación de los indios, y después de haberlos sacado se desnudó para vestirlos”³⁶. Pues las mujeres iban totalmente desnudas y los hombres con adornos de plumas. Algunos tenían hasta cuatro mujeres. Cultivaban en sus chacras maíz, porotos, mandioca y batata.

Los *cainguaes* se llegaron espontáneamente a Fray Buenaventura, que fundó la Reducción de Itapé con la ayuda del Obispo Casas, que puso sus propios fondos. Itapé estuvo siempre a cargo de los franciscanos y libre de encomiendas hasta 1770.

Siguieron las Reducciones de Curugaty (1716), Ntra. Sra. Del Pilar (1753). Guanás (1760), Eghileghigó, Ethelenues y Layanás (1769), Cango Bobí (1770), Remolinos (1776), Naranjhaí, San Antonio y Tacuatí (1782), Lima (1792), San Juan Nepomuceno (1797).

Con la supresión de los jesuitas, en 1768 pasaron a los franciscanos las recensiones de Santa Rosa, Jesús, Itapúa, Belén, San Cosme y San Joaquín.

VII. LOS FRANCISCANOS Y LA IGLESIA EN PARAGUAY

La diócesis de Paraguay-Río de la Plata con sede en Asunción fue fundada con Bula del Papa Paulo III del 1 de julio de 1547. Los dos primeros obispos fueron franciscanos, Fray Juan de los Barrios (1547-1552) y Fray Pedro de la

³⁵ *El Plata Seráfico*, Rev. Buenos Aires 1913, pp. 82ss. Cit. por SALAS, J.L. *La evangelización franciscana...*, p. 67.

³⁶ DURÁN, M., *Reducciones franciscanas...*, p. 972.

Torre (1554- †1573). Pusieron en marcha la diócesis y las instituciones eclesiales, los archivos y primeras anotaciones parroquiales. Les siguió el obispo Alonso Guerra OP (1579-1592) que en un gobierno más dilatado dio un vigoroso impulso a la iglesia. Siguiéron ocho años de *sede vacante* hasta el 1601.

El año 1598 trajo grandes acontecimientos eclesiales, y no sólo la llegada de los cinco franciscanos que continuaron dando vuelo a la misión. Faltaba crear un clero diocesano con “hijos de la tierra”, y el mismo Fray Luis ayudó en la formación de 23 jóvenes guaraníes que, el 17 de julio de 1598 *sede vacante*, recibieron la ordenación sacerdotal en la visita a Asunción de Fray Hernando de Trejo y Sanabria, obispo franciscano de Córdoba-Tucumán (1597-1614). Más aun, para facilitar su ministerio, Fray Luis cedió al clero secular enclaves franciscanos tan consolidados, importantes y queridos como Yaguarón y las reducciones de “Río Arriba”: Tobatí, Pitú, Jejuí, Atyrá Guarambaré Nuguarás y otros. Más adelante les cedió Santiago de Baradero. Por el desprendimiento y forma de actuar de Fray Luis, los sacerdotes del clero secular le profesaron un grande afecto y admiración.

El cuarto obispo de Río de la Plata fue el franciscano Fray Martín Ignacio de Loyola, consagrado en 1600. Breve pero sobremanera intenso fue su episcopado (1601- †1606).

Fray Martín (Eibar 1556-Buenos Aires 1606), sobrino de San Ignacio de Loyola, profesó en la Provincia Franciscana de S. José. Tres veces se embarcó para misionar en China (1580; 1585; 1588), otras tantas sufrió vejaciones, prisión y condena a muerte, de la que le libraron los portugueses de Macao, acabando en España. En sus accidentadas idas y venidas resultó ser el primero que dio la vuelta al mundo en tres años, y dejó consignada su experiencia en un diario. Por fin, dando un cambio de rumbo a su deseo, se unió a P. Alonso para viajar a Paraguay siendo una de las figuras más grandes del siglo XVI.

Cuando le ofrecieron un episcopado a su elección, conociendo cuantas regiones había en el mundo, dijo: “y agora últimamente considerando que la tierra más pobre y necesitada del mundo eran las provincias del Río de la Plata por no haber querido ir allá ministros por la suma pobreza suya, determiné (estimulando la conciencia viendo que ninguno quería venir acá si yo no viniese) tomar esta empresa”³⁷. No era en balde miembro de una de las provincias más austeras de San Pedro de Alcántara.

³⁷ TELLECHEA IDÍGORAS, I., *Martín Ignacio de Loyola. Viaje alrededor del mundo*. Carta de la Ciudad de Lima de 2 de enero de 1596. Archivo de Indias, Lima 71-3-27. Historia 16. Madrid 1989.

Fray Martín Ignacio de Loyola protagonizó uno de los más sobresalientes e influyentes episcopados. Visitó la diócesis, preparó y convocó el primer Sínodo de Paraguay y Río de la Plata celebrado en Asunción (1603). Asistieron a la magna asamblea los sacerdotes, el Gobernador Hernandarias, y los franciscanos, con especial protagonismo Fray Juan Escobar y Fray Luis Bolaños. Se aprobó y ordenó la enseñanza del Catecismo guaraní en la Tercera Constitución Sinodal: “Que todos los que se nombren por curas de indios sepan por lo menos la lengua guaraní con suficiencia y tengan la doctrina y catecismo que hizo el Padre Fray Luis Bolaños”³⁸.

En breve tiempo, Fray Martín no sólo visitó y organizó la Diócesis, construyó un Hospital, la “Casa de acogidas y Huérfanas”, apadrinó la “Escuela para la gente moza”, y la “Archicofradía de la Inmaculada”. Y dicen que aquel santo obispo, dejando gratos recuerdos y muy pobre ajuar, durmió en el Señor el 9 de junio de 1606.

VIII. PECULIARIDADES DE LAS REDUCCIONES FRANCISCANAS

Habiendo visto las ruinas de las recensiones jesuíticas y la hermosa supervivencia de algunas de las franciscanas, además de reunir sus características importa señalar la diferencia. Sobre todo, destacar los rasgos que dieron tan firme estabilidad y larga vida a las franciscanas en pueblos y ciudades que subsisten en la actualidad. Pueblos impregnados de la sencillez y religiosidad franciscanas.

Estructura urbana. El centro de la Recensión era una plaza muy amplia presidida por la iglesia. A un lado estaban los servicios: la casa de los Padres, el Hospital, la Escuela, la Despensa comunitaria con graneros y granjas, y los Talleres.

Las viviendas de las familias indias, con techos de tejas, tiradas a cordel, estaban perfectamente alineadas mirando a la plaza.

No trazaron límites ni fronteras. Todo era muy sencillo y pobre, menos la iglesia, donde había bellas imágenes, retablos y artesonados. Todo hecho por los indios, con los frailes, en los talleres de la Reducción. El jesuita P. Juan Romero escribía en 1610. Los franciscanos “Tienen sus iglesias limpias y aseadas que causa devoción solo entrar en ellas; excediendo (los frailes) la pobreza de la tierra, que es mucha, en sus refectorios y en su vestir... padeciendo muchas

³⁸ Cf. SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 38.

necesidades y trabajos. Así en el reparo de sus iglesias, como lo muestra el meter las manos con los indios para hacer adobes y alguna teja, y en ir a cortar madera a tierra pantanosa y llena de lagunas”³⁹.

Materiales ligeros para la construcción. Usaron adobes, tejas y madera que nadie apetecería robar. Los jesuitas emplearon materiales duros y, de sus edificios de piedra, apenas quedaron algunos sillares a ras de tierra. Escribe el jesuita Carlos Vallés: “Cuando las reducciones se dispersaron, pronto hubo quien se aprovechó para llevarse las piedras de sillería y construirse con ellas su propia casa. Aún pueden verse y reconocerse casas de éstas. En cambio, los adobes no iba a robarlos nadie. La humildad franciscana duró más que la eficiencia jesuítica”⁴⁰. Por su parte Margarita Díaz define la utopía jesuita como el Reino cristiano; y la franciscana como una convivencia rica en aportes culturales.

Nombres indígenas. Los frailes conservaron los nombres indígenas y el emplazamiento de las reducciones donde ya existían algunas tavas. Los jesuitas, por decreto de su Prepósito General les dieron nombres de santos. El General de los franciscanos dejaba hacer.

Las celebraciones litúrgicas eran muy hermosas. Los frailes fomentaron la expresión de la fe en cantos, oraciones, danzas, peregrinaciones, fiestas franciscanas que todavía subsisten.

El gobierno.- Como alternativa a la Encomienda y Repartimientos, la reducción “Venía a ser como una colmena cívico social religiosa, bajo la tutela de los frailes lejos de la influencia hispana”⁴¹. *El fraile* presidía el gobierno de la reducción y cuidaba la evangelización, ayudado por un sacristán o maestro de primeras letras. *El cacique y el administrador* distribuían el trabajo colectivo, la propiedad de los bienes, y el comercio de los productos. Nombraban *capataces* o *alguaciles indios* para revisar las tareas, enseñar el uso del arado en las chacras, controlar la asistencia a la escuela y la guarda de los deberes religiosos. Siempre bajo el signo de la fraternidad.

Los jesuitas sometían a los indios a otras obligaciones como el servicio militar, obras públicas, construcciones de piedra, etc.

³⁹ Cit. por SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 77.

⁴⁰ VALLÉS, C., *Mártires*, Cit. por SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 145.

⁴¹ OLTRA PERALES. Fr. E. ofm., “Historia del Franciscanismo en América (1492-1810)”, en *Biblioteca Francisco-Americana*, n. 37, Murcia 2008, pp. 46s.

La economía funcionaba como “una organización comunitaria inspirada en las tradiciones ancestrales de reciprocidad y redistribución solidaria”⁴². La base de la alimentación era la caza, la pesca, el cultivo de la mandioca, el maíz, las habas, batatas, cacahuetes, caña de azúcar, y la recolección de bayas y miel. También cultivaron algodón, tabaco y yerba mate. Tenían ganado bovino y equino, aunque los indios preferían cazar a cuidar ganado⁴³. Había un almacén con los recursos necesarios para distribuir. Los frailes colaboraban, Fray Alonso, mostrando los callos de sus manos, contaba que para sustentarse había menester sembrar un poco de maíz.

Por su talante humanista, los frailes confiaron en la capacidad del indio para cooperar en la civilización. En la recensión “imperaba un régimen colectivo de trabajo que debía abrirse paulatinamente a una progresiva liberalización, tanto en la propiedad de los bienes como en el comercio de los productos. Así pues, trabajo y oración, escuela y doctrina, bienes materiales y valores espirituales, se mancomunaban para lograr dentro del sistema la formación integral del aborígen. Pero todo ello se regía bajo la autoridad de los misioneros, libres de los encomenderos”⁴⁴. No se permitía la entrada a los colonizadores.

Los talleres. Había maestros de la construcción, herreros, carpinteros, plateros, sastrería, instrumentos musicales, telares de algodón a cargo de las mujeres, etc. En la artesanía se hicieron famosos los escritorios taraceados con mucho nácar y concha.

La música. Los frailes supieron reconducir la facilidad para la música, el canto, la danza y los instrumentos, de los indios. Fabricaron instrumentos y eligieron maestros indígenas de música que formaron coros sorprendentes. “Arpas, violines, chirimías, oboes, trompas de caza, clarines, flautas, tañen todos los días al romper el alba en la puerta de la celda del fraile y cantan el Bendito; luego le acompañan a la iglesia y cantan la misa”⁴⁵. Las campanas llamaban a doctrina cada tarde, e indios bien instruidos enseñaban a cantar las oraciones y la doctrina.

En 1597 el gobernador Ramírez de Velasco ordenó que los coros de los indios de los pueblos franciscanos acudieran a animar las festividades religiosas de Asunción, con sus cantos, danzas e invenciones de alegría.

⁴² SALAS, J.L., *La evangelización franciscana...*, p. 147.

⁴³ Cf. SERRA, I., *La huella de los franciscanos en Paraguay y Río de la Plata*. En: MARTINO ALBA, P. “El escrito misionero como tema de investigación humanística”. Madrid 2015, p. 264.

⁴⁴ OLTRA PERALES. Fr. E. ofm., “Historia del Franciscanismo”..., p. 79.

⁴⁵ DURÁN, M., *Reducciones franciscanas...*, p. 976.

La cultura. No trataron los franciscanos de sustituir el idioma ni las costumbres de los nativos, sino de perfeccionarlas llevándolas a un plano civilizado. Por ello, no se impuso a los indios el latín ni el español, trataron de enseñar a los españoles en español y al indio en su lengua. Y el evangelio impregnó la civilización guaraní franciscanamente, con fuerza existencial y afectiva.

“La actitud de la Corona tuvo una influencia importante en la formación lingüística de frailes y doctrineros. Durante los años que sucedieron a la conquista se hizo una gran campaña a favor del aprendizaje de las lenguas indígenas hasta el punto de amenazar en numerosas ocasiones, con retirar las doctrinas a los que no dominasen la lengua, o lenguas, de la población que les había sido asignada. Con el paso del tiempo la actitud de la Corona cambió y se hicieron innumerables advertencias a los frailes para que enseñasen el castellano a los indígenas y dejasen de evangelizarlos en sus lenguas nativas”⁴⁶.

IX. CONCLUSIÓN

Este breve recorrido por las Reducciones de Paraguay y Río de la Plata manifiesta el admirable trabajo de los franciscanos, desde la libertad evangélica, la pobreza y el desprendimiento, la pedagogía artística y la experiencia de cada día.

P. José Luis Salas, un franciscano vasco que ha pasado muchos años en Paraguay, muy citado en este trabajo como historiador y biógrafo de P. Luis Bolaños, me acompañó un día para conocer la historia de las Reducciones.

Me mostró las ruinas de las Reducciones jesuitas. Son los restos de un esquema rígido y preestablecido desde lejos, un recuerdo sin duda estimado. Luego me llevó a Yaguarón. Allí no hubo proteccionismo. No había ruinas ni límites sino un pueblo perfectamente urbanizado, que nació en una reducción franciscana “con sus calles trazadas a cordel”. Y lo más admirable, una iglesia de sencilla arquitectura y rebosante de belleza en imágenes, retablo, artesonado.

Pude comprender cómo los franciscanos se compenetraron con el alma guaraní. El respeto y la confianza con que acompañaron al indio, su idioma, su cultura y sus tradiciones, creó reducciones abiertas, flexibles, adaptadas a

⁴⁶ ZAMORA RAMÍREZ, “La figura del traductor de catecismos al mahuate. Actitudes, motivaciones y puntos de vista sobre la traducción”, en MARTINO ALBA, P., *El escrito misionero...*, Madrid 2015, pp. 213s.

la realidad, que se diluyeron poco a poco en la progresiva civilización guaraní. Amorosamente, humildemente imprimieron el sello de su carisma en valores como la solidaridad, austeridad, piedad, sencillez y belleza que todavía conservan.

Los franciscanos fueron y son amados y respetados. Sus reducciones no se vieron afectadas por la extinción de las órdenes religiosas de 1824. Enraizadas sólidamente en la vida social siguieron su dinamismo como pueblos y ciudades abiertas.

Con gusto he realizado este trabajo enlazando investigación y recuerdos, como justo homenaje al heroico hacer mis hermanos franciscanos.

X. BLIOGRAFÍA

- AZARA, F. *Descripción e Historia del Paraguay y Río de la Plata*. Buenos Aires 1932.
- CÓRDOBA Y SALINAS, D., *Crónica Franciscana de la Provincia del Perú*. Washington 1957.
- DÍAZ DÍAZ, T. *Las imágenes religiosas como forma de comunicación*. En: *Los escritos misioneros, estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid 2018, pp. 241-257.
- DURÁN ESTRAGÓ, M., “Reducciones franciscanas en Paraguay en el siglo XVII”, en *Actas del III Congreso Internacional sobre Los franciscanos en el Nuevo Mundo*. La Rábida 18 al 23 septiembre 1989. Madrid 1991, pp. 953-976.
- EGARA, A., *Historia de la Iglesia en la América Española desde el descubrimiento hasta el siglo XIX*. Madrid 1922.
- *Espasa Calpe. Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, Madrid 1958.
- GEMELLI, A., *El Franciscanismo*. Barcelona 1940.
- IRIARTE, L., *Historia Franciscana*. Valencia 1979.
- MARTINO ALBA, P. y Cols, *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística*. Madrid 2015.

- MOLINA, R., *Obra Franciscana en el Paraguay y Rio de la Plata*. Missionalia Hispánica, Nº. 34. Madrid 1954.
- MORA MÉRIDA, J.L., “Las misiones del Paraguay en la nueva crónica franciscana”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre Los Franciscanos en el Nuevo Mundo*. La Rábida 16 al 21 de septiembre 1985. AIA, Año XLVI, nº 181-184, Madrid 1986, pp. 925-936.
- NECKER, L., *Indios guaraníes y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800)*. Biblioteca Paraguaya de Antropología. Universidad Católica. Asunción 1990.
- OLTRA PERALES, Fr. E., “Historia del Franciscanismo en América (1492-1810)”, en *Biblioteca Francisco-Americana*, n. 37, Murcia 2008.
- ORTEGA, A., *La Rábida. Historia documentada crítica*. Sevilla 1926.
- RODRÍGUEZ DE TENA, Fr. F., *Crónica de las Misiones Apostólicas de las Santas Provincias de la Orden de N. P. San Francisco sujetas a la Comisaría General de Perú*, t. II, 1780, Archivo Curia General OFM, mss. Sig. IX, 41.
- SALAS, J.L., *La evangelización franciscana de los guaraníes. Su apóstol Fray Luis Bolaños*. Asunción-Paraguay, 2000.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., *Martín Ignacio de Loyola. Viaje alrededor del mundo*. Carta de la Ciudad de Lima, 2 de enero de 1596.
- VEGA CERNUDA, M. A. y Cols. *Los escritos misioneros, estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid 2018.
- ZAMORA RAMÍREZ, “La figura del traductor de catecismos al mahuate. Actitudes, motivaciones y puntos de vista sobre la traducción”, en MARTINO ALBA, P., *El escrito misionero como tema de investigación humanística*. Madrid 2015.



Capilla de la Reducción franciscana de Yaguarón (Paraguay)



Interior de la Capilla de Yaguarón.



Corredor lateral y campanario - Yaguarón.



Púlpito de la capilla – Yaguarón.



Campanario – Yaguarón.